

En 1517, el mismo año en que Martín Lucero fija sus noventa y cinco tesis contra las indulgencias en la puerta de la iglesia de Wittenberg (Alemania), nace en Valladolid Cipriano Salcedo. Convertido con el tiempo en próspero comerciante, establecerá contacto con los círculos protestantes de la Península y participará en primera línea en lo que la historia recoge como el cisma de la Iglesia Romana de Occidente.

Los avatares de Cipriano Salcedo serán ocasión para que el ilustre escritor Miguel Delibes (1920-2010) despliegue toda su sabiduría sobre una ciudad, Valladolid, un modo de vida, la de los campesinos castellanos y los burgueses de una ciudad en transformación que aloja a la corte, y una época, la España del siglo XVI bajo el reinado de Carlos V.

Cipriano Salcedo es hijo de Don Bernardo Salcedo y doña Catalina Bustamante. Huérfano de madre desde el mismo momento de su alumbramiento, será educado en el Hospital de Niños Expósitos regido por la Cofradía de San José y de Nuestra Señora de la O conforme a los principios católicos de la Iglesia de Roma.

Con la mayoría de edad se doctora en Leyes y heredero de una notable fortuna se ocupa del comercio de pieles y de la gestión de unas tierras en Pedrosa dedicadas al cultivo de la vid. Espíritu inquieto, entra en contacto con los círculos secretos luteranos lo que acarreará finalmente su muerte y la de sus correligionarios.

La novela, dividida en tres libros y un preludio, destina el libro II (La herejía) a mostrar el incipiente desarrollo de las ideas protestantes en el país, su crítica a la Iglesia católica por la perversión del mensaje de Jesús, especialmente en lo referido a las indulgencias y a la incongruencia entre los modos de vida manifestados por sus representantes. Recorre así los debates de una época cismática donde la libertad de conciencia y el libre juicio son considerados una manifestación del demonio.

En el libro III (El auto de fe), Miguel Delibes ilustra los procedimientos inquisitoriales para lograr la confesión y arrepentimiento de sus reos. Cipriano Salcedo no renuncia a sus creencias y muere en la hoguera un 21 de mayo de 1559 afirmando que cree en la Santa Iglesia de Cristo y de los Apóstoles. Negándose, por tanto, a rendir obediencia a Roma.

Particular interés tiene el capítulo XVII donde nuestro autor describe el auto de fe. Tras una procesión ejemplarizante por los principales lugares de la villa, con todos los atavíos y boato que demanda la presencia del nuevo Rey, Felipe II, y los fastos de corte e Iglesia, los condenados a muerte son mostrados ante una multitud que rugía de entusiasmo a la vez que las llamas ondulantes daban cuenta de unos cuerpos convertidos en encarnado espectáculo.

